

# ESTIBALZ

---



OCTUBRE

1947

# “ESTIBALIZ”

REVISTA MARIANO - LITURGICA

Organo del Santuario, de la Cofradía, de la Visita Domiciliaria, de los Recorridos y de todas las instituciones de Santa María de Estíbaliz, Patrona de Alava.

Se publica todos los meses, dirigida por los PP. Benedictinos del Monasterio de Estíbaliz, con censura eclesiástica

SUSCRIPCION, AL AÑO, 10 PESETAS.—NUMERO SUELTO 1 PESETA

## INDICACIONES

1.<sup>a</sup> La Dirección y Administración de la Revista “ESTIBALIZ” radican en el Santuario de Estíbaliz (Alava). Teléfono, 1149.

2.<sup>a</sup> Cuando el pago de la suscripción se haga por Giro Postal, debe hacerse a nombre del Administrador de “ESTIBALIZ”, por Vitoria, Santuario de Estíbaliz (Alava).

3.<sup>a</sup> Avísese oportunamente de todo cambio de domicilio o de cualquier anomalía en la recepción de la Revista.

## SUMARIO

### ACTUALIDAD

No te olvides de las Misiones, por Lázaro Seco, O. S. B.

### SECCION MARIANA

Excelencias del Santo Rosario, por Lázaro Seco, O. S. B.

### PAGINAS BENEDICTINAS

Los monjes benedictinos, civilizadores de Europa, por Benito Tapia, O. S. B.

### HISTORIA Y ARTE

Una escritura de transacción. I.—Juantho Goicoa y el Concejo de Zaldueño. (Contribución a la historia interna documental de Alava), por José Madinabertia, Pbro.

### RELATOS EJEMPLARES

El desayuno de la Virgen, por Lázaro Seco, O. S. B.

Algo de cada cosa, por el peregrino.

### CRONICA DE ESTIBALIZ

### BIBLIOGRAFIA

### GRABADOS:

Busto-relicario de San Benito.—Montes de Araya y Zaldueño.—Notas gráficas del Santuario de Estíbaliz.

Con la aprobación y bendición  
del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carmelo Ballester, Obispo de Vitoria

# ESTIBALIZ

REVISTA MARIANO - LITÚRGICA

AÑO VI

ES

Octubre 1947

ES

Número 70

## No te olvides de las misiones

¿A DÓNDE se dirige el misionero católico? A una región desconocida para él; tal vez inhospitalaria; tal vez enemiga; tal vez en la que encontrará la tumba abierta para su cuerpo extenuado por fatigas y enfermedades. ¿Y para qué va? Para enseñar el camino de la virtud, para llevar la luz de la verdadera civilización, para formar nuevas cristiandades, para dilatar el reinado de la Iglesia, para predicar a Cristo, para salvar almas...

¿Has pensado alguna vez en lo que todo esto significa? ¿Has recapitado, siquiera ligeramente, acerca de tu obligación de cooperar al éxito del predicador evangélico? Porque tú, cristiano, eres parte del Cuerpo Místico, cuya Cabeza es Jesucristo. Y ese Cuerpo debe crecer siempre hasta llegar a la perfecta edad adulta. De ahí nace tu obligación de cooperar ineludiblemente a su desarrollo, compenetrado en unidad de espíritu y de acción con todos tus hermanos en Cristo, muy particularmente con los misioneros.

Para lograrlo más fácilmente y con positivo éxito, la Iglesia te ofrece muchos medios. Uno de ellos es el de dar tu nombre a la «*Obra Pontificia de la Propagación de la Fe*», que, según la voz de los Papas, es la principal, ya que está avalada por su Suprema Autoridad, a fin de recoger limosnas en todo el mundo en favor de todas las Misiones.

Escucha, si no lo has hecho ya en años anteriores, la invitación que te dirige especialmente el Domingo penúltimo de Octubre, este año el día 19, llamado el DOMINGO MUNDIAL DE LA PROPAGACION DE LA FE, en abreviatura «DOMUND».

Se pretende en esa fecha una gran jornada de oraciones en pro de las Misiones, unida a una intensa propaganda para dar a conocer el problema misional, con el fin de ganar el corazón generoso de los fieles para que se inscriban en las listas de la «Propagación de la Fe».

Lázaro Seco, O. S. B.

## SECCION MARIANA

### Excelencias del Santo Rosario

**S**I los católicos imploramos con la oración el auxilio de la Santísima Virgen María, lo hacemos basados en el fundamento de que es Ella Medianera de la divina gracia; oficio gratísimo al Señor y desempeñado por Ella continuamente con un poder muy superior, por la dignidad y méritos, al de todos los Santos del cielo.

Ahora bien —según afirmaba el Papa León XIII—: este oficio de Mediadora acaso en ninguna oración resplandece tan claramente como en el Rosario, en el que se nos representa vivamente la parte que la Virgen ha tomado en procurar la salvación de los hombres.

Y hay que reconocer que la piedad mariana de nuestros días está impregnada de la devoción del Santo Rosario. Recordemos los nombres de Lourdes y de Fátima, y veremos que la Virgen María se ha aparecido con unas cuentas en la mano y recomendando su rezo a los fieles.

Escuchemos también nosotros estas recomendaciones y restituyamos esta santa práctica de piedad en el honor en que la tenían nuestros mayores. Recemos el Rosario en privado, en familia y en público.

A ello nos invita de un modo especial el mes de octubre, consagrado a intensificar entre el pueblo fiel esta oración; enriquecida por los Papas con singulares privilegios e indulgencias.

"¡Ojalá —diremos con el Papa León XIII—, se practicase en ciudades y pueblos, en las familias y en los talleres, entre ricos y pobres como un distintivo de nuestra profesión cristiana y como poderosa ayuda para merecernos la divina clemencia!".

Aprovechamos esta coyuntura para recomendar especialísimamente el rezo del Rosario en el seno de la familia, por los frutos de santificación que en ella produce siempre.

También queremos que vuelva a ocupar su puesto de honor el llamado ROSARIO DE LA AURORA, tan fructífero. Conoce-

mos a un venerable anciano, del cual publicaremos alguna vez sus insinuaciones, que nos insiste para que hagamos campaña en este sentido, convencido de que es un medio eficaz para moralizar al pueblo cristiano, alejando de él los nocivos influjos de la indiferencia religiosa y de la liviandad de costumbres.

¡Que poesía más salida del alma, esa en la que se invita diariamente a los fieles al rezo del Rosario de la Aurora! Tal vez la censura del literato rechace no pocas de sus composiciones, pero ¡qué unción, qué piedad, qué fe más honda la que en ellas se canta! Vayan algunas de muestra. Ellas no servirán para apreciarlas en todo su valor. Además de ser una apremiante invitación, se esfuerzan por resumir la vida del Santo o el Misterio que se conmemora cada día.

Del 5 de julio es ésta:

El Beato Miguel de los Santos, —catalán insigne se ha de celebrar:— desde niño era muy devoto, —después Sacerdote fué muy ejemplar— ¡Vamos, vamos ya! —¡Todo el mundo deje la pereza!— ¡Venid al Rosario, vamos a rezar!

Del 20 del mismo mes es esta otra:

San Elías Profeta, este día, —singular modelo de la santidad—, nos asista como a Eliseo: —para esto el Rosario vamos a rezar—. ¡Reina celestial! —por las plazas, calles y campiñas—, el Santo Rosario ha de resonar.

¿No es poesía salida del alma la encerrada en esta estrofa del día de la Asunción de Nuestra Señora a los cielos?

¿Quién es esta tan pura paloma, —ciprés encumbrado del monte Sión—; y que sube gloriosa y triunfante, —luna sin menguante, clara como un sol? ¡Qué gloria y honor! —Es María que sube a los cielos—, a ser coronada por el mismo Dios.

Sería inútil seguir espigando en esta producción poética popular del amor a la Virgen, para infiltrar entre el pueblo creyente la devoción del Rosario de la Aurora, porque habría que trasladar allí todo lo que ella contiene. Sirva, no obstante, esta voz humilde de alerta para invitar a todos los que pueden, a fin de que restauren en sus parroquias esta hermosa práctica, sino diariamente, sí, al menos en determinados tiempos del año o en especiales fiestas.

Lázaro Seco, O. S. B.

## PAGINAS BENEDICTINAS

# Los monjes benedictinos, civilizadores de Europa

**L**A labor civilizadora de la posteridad del Patriarca de Occidente, tiene amplitudes inmensas en la historia del mundo europeo-cristiano. Después de la colonización española de América, no hay gesta evangelizadora que se la pueda comparar.

Antes de que San Benito, lanzase sobre el mundo bárbaro del siglo V las falanges apretadas de sus "*fortísimos cenobitas*", ya el monacato había fijado sobre la trayectoria espiritual de Europa, jalones de un itinerario glorioso. En Irlanda y en las Galias florecen multitud de monasterios, cuya acción pacificadora es notable. Pero todos estos esfuerzos eran esfuerzos aislados, esporádicos. Cada cenobio es una entidad autónoma, con reglas propias, usos y tradiciones particulares, a veces ridículas e incoherentes. Además, su contacto espiritual con Roma es casi nulo, y esta independencia religiosa degenera comunmente en groseros errores doctrinales, que enlutan su ortodoxia.

Pero viene San Benito y esta congelación egoísta desaparece. Su Regla —re-dactada con una insinuante ecuanimidad romana— se impone por sí sola. La sabia reglamentación del *Ora et labora*, de la oración y del trabajo, era la que mejor encuadraba la vida común, y la que se imponía a las circunstancias porque atravesaba aquel mundo de aluvión, rudo y perezoso. Y fué tal la amplitud y universalidad que adquirió esta Regla que treinta años después de la muerte de su Redactor, se implantaba en la capital del imperio y rebasaba las fronteras. En 590 un discípulo de la primera hora, San Gregorio Magno, es sublimado a la cátedra de San Pedro. Su actividad en la Orden benedictina vale por una legión. Comprendiendo la amplia adaptación de su espíritu a todas las perspectivas espirituales de la Iglesia universal, asocia a los monjes a su gobierno y a las gestas apostólicas: los nombra obispos, cooperadores apostólicos cerca de las cortes europeas e inaugura las glorias misioneras. San Agustín de Cantorvery inicia la conversión de la Gran Bretaña; gracias a sus discípulos, a fines del siglo VII toda Inglaterra es católica. Después, los benedictinos ingleses trasladan sus huestes de conquista a Germania: unos, cristianizan las costa de lo Países Bajos, Holanda, Dinamarca y Suiza; otros, bajo el caudillaje de San Anscario, penetran en Escandinavia y San Adalberto evangeliza los países eslavos. El monasterio es el foco luminoso y el factor más eficaz en el avance y estabilidad de estas conquistas a lo divino.

Al llegar la caravana monástica a la meta de su itinerario, trazaban las construcciones conventuales, y labraban los campos que debían ser sus futuras

heredades. Los propios monjes empuñaban la esteva, manejaban la paleta, el hacha, el formón. Y al surgir los edificios materiales ponían las primeras bases de la construcción espiritual. Los labriegos miraban al principio con temor reverencial aquel monje de luenga barba, y estatura gigante, que con mano genial guiaba su yunta a través de los campos. Su afabilidad lograba insinuarse, y los campesinos se acercaban ya más confiados. El monje les exponía sus métodos de labranza y conseguía despertar su interés por la agricultura. De espectadores se convertían en actores y a los pocos días las heredades monasteriales eran surcadas por innumerables yuntas. El trabajo da derecho al sustento y aquellos bárbaros sin hogar, vagabundos de bosque en bosque, se refugiaban a la sombra del monasterio. Así nacieron los pueblos, las ciudades, los municipios. Pero estos monjes en laboriosa retaguardia, no olvidaban a sus hermanos de vanguardia. Secundaban su esfuerzo evangelizando los alrededores en que se



*Busto-relicario de S. Benito, conservado en el Monasterio de Silos. (Foto Luis)*

dejaba influenciar la actividad monacal. Todos los domingos reunían al pueblo en el pórtico de su magnífico templo románico, bajo las arcadas de sus claustros, y les explicaban los misterios sublimes que aquellas piedras, al conjuro de los cincelos, habían sabido transparentar.

Con este método equilibrado de evangelización, los benedictinos colmaron en breve sus conquistas y ya al principio del siglo VII en todas las naciones occidentales tenían una categoría universal.

He aquí algunos vislumbres sorprendidos al azar en la historia monástica, de lo que significa el nombre benedictino en la evangelización de Europa. Es un nombre sagrado, forjador, salvador y orientador de toda una civilización, una civilización que, como la actual, se desmoronaba al choque fratricida de dos razas antagónicas: el romano y el bárbaro. Pero si los benedictinos tuvieron y realizaron este magno ideal misionero, fué gracias al espíritu que supo infundirlos su Santo Patriarca, con autenticidad apellidado *Padre de muchos pueblos, nuevo Abrahán*, y a quien quizás el oráculo pontificio proclamará *Patrón de Europa*.

Al evocar su nombre y la labor de su posteridad en este Décimo cuarto centenario, debemos buscar en él la ciencia de la paz, el secreto de la confianza, y el impulso del resurgimiento.

*Benito Tapia Renedo, O. S. B.*

## HISTORIA Y ARTE

### Una escritura de transacción

#### I. — Juantho Goicoa y el Concejo de Zaldueño

(Contribución a la Historia interna documental de Alava)

**P**ARA corroborar sus alegaciones en el pleito que traían con el pueblo de Araya, los de Zaldueño presentaron varios documentos, y entre ellos, una curiosa escritura de transacción que hacía el número 9 de su Archivo.

Comienza ésta por dar cuenta de una magna reunión, compuesta así de los hijosdalgo como de los labradores omes buenos del Lugar, convocada a campana tañida el día 11 de junio de 1464.

Estuvieron presentes Rodrigo Ochoa de Amézaga, Alcalde ordinario de Zaldueño e Sancho de Lequeitio, merino de dicho lugar, e Ochoa de Hearn e Joan García e Pedro Sánchez e Joanicote su hijo e Fortuño Gorria e Sancho Martínez e Pedro Ochoa e Sancho de Narbaja su yerno e Martín Balazio e Machín su hijo e Martín Ederra e Domingo e Sancho García e Pedro Martínez Bengoa e Pedro hijo de Joan Martínez e Joan Ximenez e Pedro Ximenez su hijo e García Palazio e Joan de Illoa e Sancho Learn e Joan de Iriarte e Ochoa su yerno e Martín Sánchez e Sancho Vrtiz e Fortuña de Zabala e Pedro Illoa e Pedro hijo de dicho Ochoa de Iriarte e Fortuño Goicoa e Juantoje e Martín Vizcaia e Pedro Ibáñez de Zaldueño e Sancho Pérez e Joan de Narbaxa Barbero e Pedro Iturri e García Zuria e Sancho de Arriola e Joan Martínez el ferrero e Joan Pérez de Zabala e Ochoa de Jáuregui, vecinos todos e moradores de la dicha Aldea y lugar de Zaldueño, por sí y por todos los otros vecinos e moradores que estaban ausentes deste magno Concejo.

Viene luego el poder otorgado a sus Procuradores y convecinos Ochoa de Jáuregui y Joan Pérez de Zabala. Poder amplio, o como dice la escritura, "poder libre e llenero e cumplido, con plenaria e libre e general administración".

Representando al Pueblo y Concejo de Araya, hallóse presente en aquella solemne asamblea Juantho Goicoa de Araia. Los así reunidos comenzaron por reconocer que, entre las dos vecindades había habido siempre cuestión y debate, "la una parte contra la otra e la otra contra la otra" y aun, al presente, había pleito pendiente ante Rodrigo Ochoa de Amézaga, escribano y Notario público que allí presente estaba. Era a la sazón este Rodrigo Ochoa, Alcalde ordinario





*Montes evocadores de Aspárrena*

(Foto Madinabeitia)

por la señora doña Constanza de Aiala, señora del dicho lugar de Zalduendo, y el pleito versaba "sobre los términos, herbados e pastos e aguas corrientes de Lambiaran e Mendiguren e Aistra". Convinieron los congregados en que las diferencias y debates que separaban frecuentemente a ambos pueblos no traian sino "costas e daños e menoscabos", y lo peor era que, si el pleito seguía adelante, habrían de nacer entre ellos "malquerencias, ruidos e feridas e muertes de homes e escándalos e otros inconvenientes", y a fin de evitar estos daños y guardar el buen deudo y buena amistad que los dichos Concejos y vecindades tuvieron entre sí hasta entonces los unos con los otros e los otros con los otros, propusieron los de Zalduendo que el mencionado Juantho (el Juan hogaño del s. XV), escogiese entre ellos diez hombres, los cuales, en la ermita juradera de Santa Lucía, con ritmo que luego detallaremos, emitiesen juramento de decir verdad y toda la verdad y declarar, so cargo de dicho juramento, cuyos son y a quien pertenecen y por donde los discutidos términos, herbados e pastos e aguas, y que una vez hecho el apeo y declaración sobre los mismos en la forma prevista, cada una de las dos vecindades hubiesen de quedar y quedasen por ello, sin que ninguna de las dos pudiese nunca ir contra lo así dictaminado, antes bien "hubiesen poder de usar e usasen, sin embargo de la una

parte la otra e la otra sin embargo de la otra, de lo que así fuese por los dichos diez homes acordado". En resumen, un auténtico juramento decisorio, que supone mucha honradez y mucho temor de Dios, así en los que lo emiten como en los que lo aceptan.

Sigue la pena convencional establecida contra los contraventores, la cual consistió en "cuatrocientas doblas de la banda por cada vegada" (vez); la cuarta parte de la cual pena acordaron que fuese para la Cámara y fisco de la señora doña Constanza, y la otra cuarta parte para la Cámara y fisco del señor don Iñigo de Guevara, señor del condado de Oñate, y la otra mitad de la dicha pena para la parte obediente que guardase y cumpliese lo que los dichos diez homes juradores en concordia declarasen.

A este punto llegaban las cosas entre los reunidos, cuando surgió de pronto la duda entre ellos sobre si el de Araya tenía poderes suficientes "para facer e otorgar e firmar lo sobredicho", y abandonar el pleito y contienda que ambos pueblos traían entre sí sobre los aludidos términos; que, en definitiva, éste era y no otro el fondo del asunto y la solución que se buscaba.

Obligóse Juantho a traer poder cumplido dentro del tercer día siguiente, que era miércoles 13 de junio de 1464, para la hora de la misa, a la ermita de Santa Lucía, so la mencionada pena de las cuatrocientas doblas de la banda. Dió entretanto por sus fiadores a Martín Ladrón de Ocáriz y a Ochoa de Gueña, vecinos de Araya, que presentes estaban: todo lo cual los de Zalduendo aceptaron de muy buen grado.

Con esto la reunión continuó deliberando y seguidamente escogió a Juantho "e nombró para la dicha jura e apeamiento e declaración facer" a Juan Ibáñez Cura e a Pedro Ibáñez de Zabala e a Juano de Amézaga e a Juan Pérez de Zabala e a Sancho Urtiz e a Juan de Iriarte e a Martín Sant su hermano y a otros hasta diez, "en jura de los cuales dijo que dejaba e dejó el pleito sobre los términos, herbados, pastos e aguas de Lambiaran, Mendiguren y Aistra". Aquí también, los de Zalduendo, Ochoa de Jáuregui en su nombre, dijeron que aceptaban la designación "de que les placía". Con ello, todos unánimes y en buena concordia, acordaron diferir el juramento de los diez hombres escogidos por Juantho, hasta el miércoles, a la hora de la misa, en la ermita de Santa Lucía.

No terminó aquí la cosa. Antes de disolverse la solemne asamblea, Ochoa de Jáuregui y Juantho con sus fiadores hubieron de jurar y juraron "a Dios e a los santos evangelios do quier que estaban, e a la significanza de la cruz en que con sus manos derechas tocaron, a buena fe, sin mal engaño, de tener e guardar e cumplir todo en el dicho contrato contenido": y como si esto fuera poco se comprometían a no pedir ni recibir absolución ni relajación de este juramento al Muy Santo Padre ni a otro Prelado de la Santa Iglesia, y caso que estos, de su propio motu, sin pedirlo, dispensasen y relajasen el juramento que ellos hacían, declaran que no habían de usar de tal disposición a la cual de antemano renunciaban, "so pena de ser perjuros efementidos e homes, de menos valer".

*José Madinabeitia, Pbro.*

## RELATOS EJEMPLARES

## El desayuno de la Virgen

DOÑA Remedios era una anciana bondadosa y hondamente cristiana. Entre sus devociones favoritas descollaba la del Santo Rosario en honor de la Santísima Virgen. Tenía, además, gran cuidado de asistir a la primera Misa que se celebraba en la parroquia.

Una mañana tibia de octubre, cuando apenas los primeros rayos del sol iluminaban la tierra para posarse sobre las hojas amarillentas de los árboles que, a su reverbero, semejaban finas laminillas de oro, doña Remedios se dirigía a la iglesia, según su costumbre. Pero al acercarse a la puerta del templo su vista descubrió un bulto de indecisas formas. Cuando ya estuvo cerca, pudo cerciorarse de que le formaban un niño y una niña como de seis y ocho años. Tocándolos suavemente con la mano, les preguntó:

—¿Qué hacéis aquí, solitos y tan temprano?

Despertáronse ambos niños con ese sobresalto tranquilo de la infancia, como lo hacen los pajarillos cuando sacan sus cabezas debajo de las alas, pero nada contestaron. Doña Remedios volvió a dirigirles la palabra dulcemente:

—¿Cómo estáis en este sitio tan temprano? ¿Habéis dormido aquí?

El niño, haciendo un mohín de desperezo, fué el primero en contestar:

—No; venimos de lejos; de la Madura; y hace ya mucho rato, mucho, que estamos esperando.

—¿Y qué esperáis?

—A que abran la puerta, para... : ésta lo sabe... —Y señalaba a su hermanita que estaba mirando a la señora con los ojos muy abiertos.

—A ver, dímelo tú.

Como la niña no rompía a hablar, el chicuelo prosiguió:

—Nuestro padre marchó de casa y no manda dinero; y la madre, que sale a lavar ropa, hace ya tres días que está mala en la cama.

—¿Y entonces?... —interrumpió la señora.

—Entonces —continuó el niño—, pues anoche no cenamos, y la madre nos dijo: "Pues como la Virgen no se acuerde de nosotros, lo que es mañana ni desayunar podemos". Yo entonces, me eché a

llorar y ésta me dijo: "Calla, tontín, que mañana iremos a pedirle el desayuno a la Virgen del Rosario, que es tan buena" Y como teníamos mucha hambre, en cuanto madre se durmió, pues salimos fuera, para venir a ver que... hace la Virgen.

—Pues ahora mismo lo veréis, porque os llevo a mi casa, que es aquella que está allí cerca, y desayunaréis, y luego le llevaréis a vuestra madre un cesto grande con muchas cosas.

La niña, que hasta entonces había callado, apresuróse a decir:

—No, señora; que todavía no se lo hemos pedido a la Virgen y se puede enfadar.

—No, yo te aseguro que no se enfada; venid los dos conmigo, y luego volveré para oír misa.

—No, señora; ahora no, después —añadió la pequeña, poniéndose en pie y llevando a su hermano hacia el interior de la iglesia, donde ya brillaban las luces del altar de la Virgen.

Doña Remedios siguió detrás de ellos y pudo contemplar con sus ojos una escena conmovedora. La niña, de rodillas, miraba fijamente a la imagen de la Virgen del Rosario, mientras sus labios se movían sin cesar. El niño, al lado de su hermana, también estaba de rodillas mirando sin pestañear a la Virgen.

Apenas había terminado la Misa, doña Remedios se dispuso a salir más presto que de costumbre, acordándose que aquellos niños estaban llenos de necesidad. Miró hacia donde los había dejado, pero ya no estaban allí. Buscólos por todos los rincones de la iglesia, y tampoco los encontró. Presurosa, salió a la calle, ¡Tampoco! Por allí no se veía a nadie. Entonces se le ocurrió una idea: como les había indicado su casa, tal vez estarían ya allí.

Doña Remedios apresuró su paso y apenas entró en el portal de su casa cuando vió allí a los hermanitos, de rodillas también, pero con sus rostros iluminados por la más risueña alegría.

—Pero, niños, ¿Cómo no me habeis esperado?

—Es que la Virgen —contestó la pequeña—, ya nos había dicho que sí; que ella nos daba el desayuno.

A doña Remedios se le saltaban las lágrimas de los ojos. ¿No era aquello verdaderamente milagroso? Tomando entonces a los dos niños por la mano, entró con ellos en su casa y les ofreció el apetecido desayuno. Era, realmente, el desayuno de la Virgen ofrecido por su mediación a dos pobres criaturas, llenas de candor y de fe, que abincadamente se lo habían pedido.

Desde aquel día, doña Remedios se interesó por aquellos niños y por su madre enferma, comprobándose, una vez más que la Virgen no abandona nunca a los que se ponen bajo su protección.

## Algo de cada cosa

### La máquina humana

¿HAS pensado alguna vez detenidamente en las maravillas que nuestro cuerpo encierra. Vayan algunas de muestra.

—La piel del cuerpo humano contiene más de dos millones de poros, que son, digámoslo así, los grifos de otras tantas glándulas sudoríficas.

—El esqueleto humano está compuesto de más de doscientos huesos distintos.

—Por nuestro corazón pasa, cada medio minuto, una cantidad de sangre igual a la que contiene el cuerpo.

—La capacidad completa de los pulmones es de cinco mil centímetros cuadrados.

—Al respirar normalmente, inhalamos y exhalamos unos trescientos centímetros cúbicos de aire.

—Tenemos más de 500 músculos en el cuerpo y un número igual de nervios y vasos sanguíneos.

—El corazón pesa de doscientos veinticinco a trescientos cincuenta gramos.

—Anualmente consumimos cerca de una tonelada de alimentos sólidos y líquidos (¿Con racionamiento? ...).

### ¿En abstracto o en concreto?

¡No sé por qué tanto diputar, si la cosa es tan sencilla!...

¿Queréis que os diga si el baile es bueno o malo?... Pues bien; el baile es bueno, si el baile es... bueno; y el baile es malo, si el baile es malo. ¿Hay nada más claro que esto?

¿Y qué hay que decir acerca de los espectáculos? Pues que los espectáculos son malos, si los espectáculos son malos; y los espectáculos son buenos, si los espectáculos son buenos. Me parece que en esto debemos convenir todos.

¿Y de las novelas? Pues la misma canción: las novelas son malas, si las novelas son malas; y las novelas son buenas, si las novelas son buenas.

—Pero es el caso que, *este* baile, *estos* espectáculos y *esta* novela, *en concreto* me ponen en peligro de pecar; más aún, me incitan a pecar y pecho.

—¡Ah!, pues la solución no puede ser más sencilla. Esa novela, esos espectáculos y ese baile son malos para tí, aunque, quizá, para otros no lo sean.

—Pero, ¿en general?...

—¡Dale! En general, todas esas cosas sí son buenas, son buenas, y si son malas, son malas.

—Pero hay tales bailes, en concreto, que son... siempre malos para todos.

Pues entonces, tú lo has dicho: Esos bailes son malos para todos, siempre y en concreto.

—Pero... ¿y en abstracto?

—¡Ah!; pero ¿tú bailas alguna vez en abstracto?...

### ¿Azúcar de árbol?

La noticia merece un comentario, ¿verdad? Porque, ¿quién no echa hoy de menos la abundancia del azúcar? Sabíamos que se extrae de la caña de su nombre y de la remolacha, etc.; pero ignorábamos que pudiese extraerse, y con gran rendimiento, de un árbol. No está mal el hallazgo, sobre todo para estos calamitosos tiempos, aunque parece que dicho árbol es muy tranquilo en su desarrollo y lo hace sin prisas, ya que está seguro de que puede llegar a vivir hasta 400 años. He aquí la noticia:

"En Estados Unidos de América y en Canadá existe un árbol que alcanza hasta los 30 metros de altura (¡vaya mozo!), cuya área de extensión (no de un árbol solo, ¡claro!), abarca desde nueva Escocia y la Isla del Príncipe Eduardo hasta el Norte de Minesota y Ontario, y por el Sur hasta el Sur de Texas, denominado científicamente "*Acer saccharum*".

Este árbol singular es de gran importancia, porque, aparte del aprovechamiento de su madera para ebanistería, muebles, mangos de herramientas y culatas para armas de fuego, tiene la particularidad de que su savia, extraída mediante perforaciones llevadas a cabo por taladros, y recogida en recipientes adecuados, resulta un almíbar muy apreciado para la elaboración de dulces y mermeladas.

Se da principalmente en las orillas de arroyos y ríos, o sea: en las márgenes de agua corriente, pero nunca de agua estancada".

Sabemos que alguna entidad española y, concretando, la Diputación de Navarra, han pedido semillas o plantones para verificar ensayos. A ver si nosotros vemos algún día las márgenes del Zadorra convertidas en "azucaradas" alamedas: aunque, no hay para qué decirlo, la Excm. Diputación Foral de Alava tendrá que crear una plantilla especial de vigilantes, porque sino...

*El peregrino.*

## CRONICA DE ESTIBALIZ

**L**AS FIESTAS PATRONALES.—

A la Crónica del mes de octubre siempre le corresponde el honor de recoger en sus líneas los actos que se celebran en Estibaliz y en toda la provincia de Alava con motivo de la Fiesta Patronal de la Santísima Virgen bajo esta advocación, que tanto dice el corazón de sus devotos.

Como en años anteriores, precedió a la Fiesta una solemne novena preparatoria, en la que más se destaca la piedad que la concurrencia de fieles, pues hasta ahora suele ser muy escasa.

El día 9 de septiembre fué la Fiesta litúrgica, que se celebró, con toda brillantez por la Comunidad de Benedictinos. El Domingo, 14, segundo del mes, tuvo lugar la Fiesta externa. Desde por la mañana acudieron al Santuario bastantes peregrinos, que se acercaron al tribunal de la penitencia y recibieron la Sagrada Eucaristía. La mañana amaneció aceptable y siguió mejorando hasta el momento de la Misa Mayor, a la que acudió la Excelentísima Diputación Foral en Cuerpo de Comunidad, así como las demás autoridades civiles, militares y componentes de la Junta Suprema de la Cofradía de Santa María de Estibaliz. La Comunidad de Padres Benedictinos cantó la Misa en el más puro estilo gregoriano, alternando con los oblatos.

Por la tarde el tiempo era hermoso, brillaba el sol y soplabla agradable brisa. La concurrencia fué numerosísima y mostró en todo momento su sincero fervor a la que es su Reina y Patrona. Hubo Vísperas solemnes, Santo Rosario y Sermón, predicado elocuentemente por el M. I. Sr. Dr. D. Plácido Incháurraga, nuevo Canónigo alavés de la S. I. Catedral de Vitoria, muy devoto siempre de nuestro Santuario. Cerró estas solemnidades una devota Procesión con la imagen de Santa María de Estibaliz, mientras se rezaba el Santo Rosario y se entonaban otros cánticos marianos.

La sección de danzas regionales de "Educación y Descanso" ofreció al público algunos de sus números, que fueron calurosamente aplaudidos.

Entre los peregrinos se destacó un numeroso y fervoroso grupo de Cegama, que regresaron muy satisfechos a su pueblo guipuzcoano, después de edificarnos a todos con su buen ejemplo.

NOTAS SUELTAS.—El día 7 de septiembre, presididos por su celoso director don Felipe Arredondo, vinieron unos setenta asociados de la Cruzada Misionarial de la Milagrosa", de Bilbao. Diez guardias de honor a nuestra Patrona y dejaron buen recuerdo de su visita.

Por lo demás, en este mes de septiembre, en el que, según el adagio, no hay



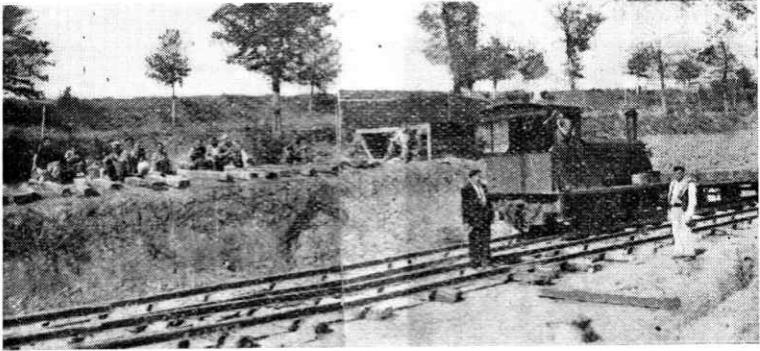
1. Catequesis de Marquina y Sarria en Estíbaliz.—2. Asociados de la "Cruzada Misiona de la Milagrosa", de Bilbao, visitan nuestro Santuario (Fotos "Estíbaliz")

hombre que no tiemble, ha habido de todo. El tiempo inseguro; unos días, con reminiscencias calurosas del verano, y, otros, con amagos de precoz invierno. Así, el día 21 hizo casi decembrino, con chubascos desagradables y algo más todavía, pues las cumbres del Gorbea se cubrieron de nieve. En medio de todo este desbarajuste climatológico, la tierra se benefició de oportuna lluvia.

PRIMERA COMUNION.—El día 29

de septiembre recibió por primera vez la sagrada Comunión en nuestro Santuario la niña Teresa Mendizábal. El acto revistió brillante solemnidad. Acompañaron a la feliz niña sus padres don Alejandro Mendizábal Peña, Ingeniero Jefe Director de Explotación de Ferrocarriles por el Estado y doña Margarita, con todos sus demás hijos, los familiares más allegados y los sirvientes, todos los cuales se acercaron a la Mesa eucarística. ¡Que





*La máquina y el tren de trabajo coronan la cima de Estíbaliz el 1.º de octubre de 1947.*  
(Foto "Estíbaliz")

Santa María de Estíbaliz siga protegiendo a tan ejemplar familia, muy devota suya!

FECHA MEMORABLE.—De tal hemos de calificar el día 1.º de octubre, La serie de trabajos para la explotación y construcción del apartadero ferroviario de Andollu a nuestro Santuario de Estíbaliz, viéronse coronados casi en su parte más larga y difícil por el éxito. A la una del mediodía hizo su primer viaje ascensional hasta Estíbaliz el tren de trabajos, compuesto de la máquina de vapor número cinco, de 18 toneladas, denominada "Mondragón", con cinco vagones. El momento fué de honda emoción para todos los que estuvieron presentes. Lo que parecía un sueño irrealizable, es ya una palpable realidad. Ello nos habla muy alto del elevado espíritu de cuantos han intervenido en esta empresa, ingenieros, encargados, capataces, obreros..., muy especialmente del que es el alma de ella Excmo. Sr. D. Alejandro Mendizábal

Peña, Ingeniero Jefe. Celebróse este acontecimiento en una íntima reunión, esperando que, con la ayuda del cielo por mediación de nuestra Madre de Estíbaliz, lleguen las obras a su completa terminación, para inaugurarlas solemnemente.

Entretanto, las obras prosiguen con gran celeridad y acertada dirección de don Arturo Mateos. Mientras escribimos estas líneas se está contruyendo la escalera de acceso y el edificio terminal de la vía.

BODAS.—Han contraído matrimonio ante el altar de la excelsa Patrona de Alava Santa María de Estíbaliz:

Don José Félix Insagabáster, con doña María Teresa Valdecantos, de Vitoria

Don Valentín Arrizabalaga, de Elgóibar, con doña Irene Uriarte, de Ozaeta.

Don Ignacio Uriarte, de Ozaeta, con doña María Dolores Unzueta, de Villarreal.

Don Juan Manuel Alfaro, con doña Victoria Allona, de Vitoria.

Don José-Antonio Echániz, con doña



*Las hermanas María Teresa y María Ascensión Martínez Oléjua, agradecidas a la Virgen de Estíbaliz*  
(Foto José)



*Los niños Antonio y Edilberto Errasti y Oz. de Elguea, protegidos por Santa María de Estíbaliz*  
(Foto "Estíbaliz")

María del Carmen Allona, de Vitoria.

Don Ceferino Lz. de Abechuco, de Vitoria, con doña Gloria García Alonso, de Arrigorriaga.

Don Pablo Iñigo Gil, con doña María Begoña Ochoa de Chinchetru, de Vitoria.

Don Jesús de Prado Alegre, de Villada, con doña María-Cruz Ruiz de Arbulu y García de Vicuña, de Argandoña.

**POR NUESTROS DIFUNTOS.**—Sus familiares encomiendan a las oraciones de todos nuestros lectores las almas de los siguientes difuntos, que en vida nos estuvieron unidos por su devoción a Santa María de Estíbaliz.

Don Rafael Bazán Apodaca, fallecido en Mandojana el 28 de julio.

Don Valentín L. de Lacalle y Sz. de Ibarra, fallecido en Elburgo el 7 de septiembre, a los 53 años. Se han celebrado por su alma en nuestro Santuario las treinta Misas Gregorianas.

Doña Matilde Estavillo Fernández, fallecida en Vitoria el 26 de septiembre, a los 68 años. Era Celadora de la Visita Domiciliaria de la Virgen de Estíbaliz.

Doña Agueda Viana Buesa, Viuda de Enciso, fallecida en Vitoria el 29 de septiembre.

Doña Patricia Fz. de Gamboa, fallecida en Elburgo el 2 de octubre, a los 78 años.

¡Dales, Señor, el descanso eterno, y haz que les alumbré la luz eterna!

**EL CRONISTA**

## Dos obras nuevas del P. Agustín R. del Pozo

CANTOS DE GUERRA, DE VICTORIA Y DE PAZ.—AL RITMO DEL SALTERIO DAVIDICO. Un vol. de 464 páginas de 14 × 22 cms. Precio, 38 pesetas. Ediciones y Publicaciones Españolas, S. A. (EPESA). Alcalá, 20. Madrid. 1946.

LA VIDA EN LA PAZ DEL CLAUSTRO. Un vol. de 304 páginas de 16 × 22 cms. Precio, 30 pesetas. Editorial Luz. Fernández de la Hoz, 21. Madrid. 1946.

Para nadie que siga, siquiera someramente, el movimiento litúrgico en nuestra patria es desconocido el P. Agustín Rojo. Es de los apóstoles de primera hora, pues lleva trabajando sin descanso más de seis lustros, publicando artículos en varias revistas y dando a la estampa diversas obras. La titulada "LA MISA Y SU LITURGIA", es la más propagada; nunca recomendará bastante su lectura a los fieles que quieran sacar de la asistencia a la santa misa el más pingüe fruto.

Siendo el Salterio la principal fuente de los textos litúrgicos, preciso es que quien quiera imponerse en la divina ciencia de la Sagrada Liturgia lo estudie constantemente y con cariño. Así lo ha hecho el P. Agustín, quien está archipreparado para darnos de todo él un comentario jugoso y eminentemente práctico. Después de leído "Cantos de guerra, de victoria y de paz" queda uno con la impresión de que es poco y desearía que el P. Rojo ampliase su comentario a todo el Salterio. La obra, con todo, es acabada, porque contiene elegantemente traducidos y sabia y piadosamente anotados todos los salmos "en que domina con particular relieve EL SENTIMIENTO RELIGIOSO-PATRIOTICO".

No se habrá escrito en España, con motivo de la Cruzada Nacional, ni canto, ni poesía ni himno alguno que pueda compararse con los que compuso el egregio cantor de Israel, David, en relación con los hechos cumbres de la historia del pueblo hebreo. La semejanza que veía el autor entre los varios episodios de nuestra Cruzada Nacional y los sucesos descritos en estos Saludos fue lo que le movió a coleccionarlos y ofrecérselos al público español en un libro.

El P. Agustín Rojo, renombrado liturgista, no podía menos de estar fervientemente enamorado de la vida que tiene como deber principal el ejercicio de la Sagrada Liturgia. La profesó desde joven y ahora, después de cuarenta años, la describe con entusiasmo, con sencillez, y unción como queriendo insinuar al lector busque la paz, suprema felicidad de la tierra, en los asilos en que seguramente se halla, "La vida en la paz del claustro" es un admirable compendio de lo que es toda vida religiosa, y más particularmente la vida benedictina. Expone los principios de toda vida religiosa, los elementos que la constituyen y describe los diversos ejercicios y ocupaciones de una jornada monacal. Ya tenemos en España un buen libro que recomendar a quienes sin tener las primeras señales de vocación monástica y benedictina.—F. S.

